



Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas

ISSN: 2007-0934

revista_atm@yahoo.com.mx

Instituto Nacional de Investigaciones

Forestales, Agrícolas y Pecuarias

México

Ferra Martínez, Carlos

Ejido Venustiano Carranza, Sonora

Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, vol. 2, octubre, 2015, pp. 487-495

Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias

Estado de México, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263141553069>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ejido Venustiano Carranza, Sonora

Carlos Ferra Martínez

Sociología Rural- Universidad Autónoma Chapingo.

Resumen

Este documento es una crónica, subproducto de un trabajo más amplio sobre los ejidos del sur de Sonora en la década de 1990. La crónica ha sido redactada con información de entonces pero con motivo de este encuentro. Narra el drama de campesinos que recibieron tierras de mala calidad a mediados del siglo XX. Su importancia radica en que esta drama fue el que vivieron decenas de miles de campesinos que recibieron tierras desérticas, en las cuales no se podía producir nada en esa época y, en muchas de ellas, aún después y terminaron siendo abandonadas. En el desierto de Sonora, al norte de Hermosillo todavía recientemente se veían láminas sostenidas por palos rústicos donde se leía el nombre de un ejido, pero sin ningún alma que las habitara. ¿Vale la pena conocer el drama de estos ejidatarios? Sin duda que sí, pues se repitió cientos, tal vez miles de veces en todo el territorio nacional en el curso de la segunda mitad del siglo XX.

Se hace camino al andar

Cuando uno entra a Sonora desde el sur por la carretera a Nogales, se encuentra ante una amplia planicie de suave pendiente que se extiende hacia el norte. Al oriente la vista se topa con la silueta violácea de las estribaciones de la Sierra Madre Occidental y hacia el occidente se pierde en el infinito entre el cielo y el Golfo de California. De tramo en tramo, a uno y otro lado de la carretera se encuentran centros de población de los ejidos de esta zona denominada Fuerte-Mayo.

No se ven, como más al norte, en los valles del Yaqui y Mayo, sembradíos y sembradíos que dan al paisaje la apariencia de un tablero de cuadros de variados matices de verde o amarillo, sino mezquites, matorrales y cactus cenicientos por el polvo en tiempos de sequía. Ahí, en esa zona, casi

en los límites con Sinaloa, parte sobre el municipio de Álamos, parte sobre el de Huatabampo, se encuentra el ejido Venustiano Carranza.

Unos venimos de arriba, de la sierra, otros del sur, pero...

La mayoría vivían en el Valle del Yaqui cuando en 1954 organizaron un grupo que solicitó tierras al Departamento Agrario. Entre 1940 y 1960 se construyeron las más grandes obras de riego del sur de Sonora. Una actividad económica febril atrajo en masa a habitantes de las partes altas del estado y de estados del sur, sobre todo de Sinaloa, hacia los valles agrícolas de la parte sur de la zona costera.

Un estudio demográfico del gobierno del estado en 1972 es sumamente ilustrativo al respecto¹. De un total de 72 municipios, los doce más poblados hacia 1970 habían incrementado su participación de la población estatal desde un 47 por ciento en 1930, hasta poco más del 79 por ciento en 1970. De estos doce municipios, tres tienen frontera con Estados Unidos de América. Los nueve restantes (Hermosillo, Cajeme, Guaymas, Navojoa, Etchojoa, Huatabampo, Empalme, Caborca y Álamos) son los que fueron beneficiados por las grandes inversiones en infraestructura de riego realizados en los 40s y 50s del siglo XX.

Durante ese período proliferó la organización de grupos de solicitantes de tierra. Era la época del auge algodonnero: su precio en el estado subió de 2,570 pesos en 1947 a 8,250 en 1954; después de este año comenzó a declinar. Pero ese

¹ Secretaría de Desarrollo del estado de Sonora. *Informe demográfico, 1972*. Gobierno del estado de Sonora.

año, cuando un grupo, en su mayoría de vecinos del poblado Morelos del municipio de Cajeme, solicitó tierras, ya no había muchas que repartir. No las había de buena calidad. Comenzaron a crearse ejidos "cachoreros" (localmente se llama "cachoras" a las lagartijas), como alguna vez les dijo el gobernador Ocaña García a ejidatarios de la zona Fuerte-Mayo; porque sólo las lagartijas podían sobrevivir en aquellas

"Tierras inhóspitas"

Así las llama un documento de la ARIC Fuerte-Mayo: "sin agua y alejadas de las zonas productivas, el reparto agrario en nada vino a solucionar el problema social y económico, ya que con recursos precarios, la mayoría de ejidatarios tuvo que emigrar a los centros de trabajo: las ciudades de Navojoa, Huatabampo y Obregón en el estado de Sonora y Los Mochis y el valle del Carrizo, en el estado de Sinaloa, dejando así en abandono lo que pretendía ser emporio agrícola, ya que nuestras raíces y mentalidad era la actividad productiva agrícola".²

La diligencia censal del grupo que solicitaba crear el Nuevo Centro de Población Ejidal Venustiano Carranza, realizada en agosto de 1954, registró la existencia de 132 capacitados en materia agraria. En 1956 algunos de los solicitantes fueron "beneficiados" por resoluciones presidenciales que les otorgaban tierras en la zona de La Atravesada, municipio de Guaymas, la cual entonces también vivía un período de auge. Otros vecinos ocuparon las vacantes. En septiembre de ese mismo año una resolución presidencial dotó de tierras a los solicitantes del Nuevo Centro Población Ejidal Venustiano Carranza.

La resolución dispuso la expropiación de 2,902 hectáreas de la hacienda San Francisco de los Guerrero ubicada en el municipio de Álamos y que era propiedad del general Miguel Guerrero Verduzco: 2,660 hectáreas para formar 133 parcelas de 20 hectáreas cada una; poco más de 42 hectáreas para zona urbana y 200 hectáreas para uso colectivo³.

Todos pidieron la tierra pero...

Muy pocos se fueron a ellas cuando se ejecutó la resolución presidencial en 1957. ¿Quién se atrevería a arriesgar a sus familias en una aventura en un lugar donde no había

agua ni para beber? Los nuevos ejidatarios designaron un "guardacampo", un voluntario al que a veces le pagaban algo. Su función era cuidar las tierras y alertar a los demás, que seguían viviendo en el Valle del Yaqui, en caso de que algún "paracaidista" pretendiera apoderarse de las tierras ejidales. El "guardacampo" obtenía agua para beber de la que tenía el personal de los Ferrocarriles en estación Don, que se encuentra enfrente de la zona urbana, cruzando la carretera hacia el oriente.

"Cautelosamente comenzaron a llegar otras familias. Hacia 1959 el grupo asentado en el lugar había crecido significativamente. Todos seguían abasteciéndose de agua en estación Don, a donde regularmente una o dos veces por semana, la llevaban los trabajadores de vía. Comían frijoles, tortillas y café. A veces, en las temporadas en que podían trabajar en el Mayo o en el Yaqui, podían llevar otras provisiones. Fueron levantando viviendas: de rama, cartón, y después de otros materiales más consistentes. Algunos realizaron desmontes y sembraron, con poco éxito, ajonjolí, maíz y cártamo"⁴. La tierra, sedienta, se negaba a dar frutos. La gente se enfermaba frecuentemente pues, donde no hay agua, la higiene tampoco puede ser muy buena.

Una esperanza frustrada

En 1967 el gobierno abrió un pozo para surtir de agua potable al centro de población. Pero apenas dio un mal servicio unos cuantos meses, luego se secó y el tinaco quedó ahí como un monumento inútil, dominando el pueblo ignominiosamente, casi desde el centro. Los vecinos del Venustiano Carranza fueron auxiliados por los ejidatarios del poblado vecino de La Providencia, cuyo pozo, que fue abierto por la misma época, sí tenía agua.⁵ La falta de agua para aprovechar la tierra y para beber ha sido la gran tragedia del ejido Venustiano Carranza, como la de muchos ejidos de la zona. A fines del siglo XX se abrió otro pozo que duró mucho tiempo sin dar servicio.

Medio siglo después de que el primer "guardacampo" se acercó a los trabajadores del ferrocarril en estación Don, mendigando agua para sobrevivir, el sueño que llevó ahí a los primeros pobladores sigue vivo. Y el pueblo ahora es grande, cuenta con un buen número de casas bien construidas, un motel, oficinas ejidales, una escuela primaria, servicio telefónico y algunas tiendas de abarrotes más o menos bien surtidas. Algunos han encontrado la forma de sacar provecho a la tierra, otros van a trabajar a ciudades o campos cercanos.

² *Horizontes*, órgano oficial de la ARIC Fuerte-Mayo. S/fecha.

³ Resolución Presidencial del 26 de septiembre de 1956 y Acta de Posesión y Deslinde del 10 de septiembre de 1957.

⁴ Profesor Rafael Cruz García, entrevista 26 de octubre de 1993.

⁵ Profesor Rafael Cruz García. Entrevista del 26 de octubre de 1993.

Pero el sueño del '54 de contar con una tierra productiva, que les "permita satisfacer sus necesidades económicas", como dice la resolución del Presidente Ruiz Cortines, ese viejo sueño que abrigaron jóvenes, algunos casi niños de entonces, sigue vivo.

La escuela: ¿una historia aparte?

Para la mayoría de la población rural, los caminos encierran mucho de misterio. Los pueblos prehispánicos tendieron caminos y veredas como telarañas hacia las grandes concentraciones urbanas pero es muy probable que, frecuentemente, prefirieran permanecer un poco aislados, protegidos de algún agresor, semiocultos en el espesor del bosque o en las montañas. En algunos lugares de la Sierra Gorda de Querétaro, corren leyendas sobre militares aztecas que fundaron pueblos escondidos entre los cerros, para ocultarse de los conquistadores. Algo diferente ha pasado en la era de los ferrocarriles y carreteras: muchos asentamientos tuvieron lugar al lado de una vía o una carretera. En Sonora el Navojoa "nuevo" comenzó a poblarse a partir de la estación del ferrocarril; ciudad Obregón también surgió alrededor de la estación.

Ésta comunicaba hacia otras partes no sólo por los rieles, sino también por el telégrafo cuyas líneas corrían paralelamente a las vías. Por ellas podían llegar buenas y malas nuevas, volver los que se habían ido, partir los seres queridos. Por ello, tal vez, el silbato de las locomotoras suena nostálgico y misterioso para los habitantes de los pueblos del medio rural aún en nuestros días. Dicen los lugareños que estación Don, ubicada casi en terrenos del ejido Venustiano Carranza, es en realidad una parte de dos nombres de personajes de la región, los cuales se completan en las siguientes estaciones: rumbo al sur y rumbo al norte. Hacia el norte siguen las estaciones Luis y Masiaca, formándose el nombre de Don Luis Masiaca. De la misma manera pero hacia el sur, se forma el nombre de Don Francisco Cañedo⁶.

Pues, quizá debido a esa mayor facilidad de comunicación que daba la estación, en sus terrenos se fundó en 1936 una escuela primaria a la que se dio el nombre del héroe ferrocarrilero sonorenses Jesús García Corona, héroe de Nacozari. Funcionó como una escuela de concentración hasta 1962, pues venían niños de varios centros de población como El Caudillo, Estación Luis, Agiabampo y después del ejido Teniente Juan de la Barrera.

Hacia mediados de los sesentas se habían construido otras escuelas en poblados vecinos. En 1967 los padres de familia del ejido Venustiano Carranza se organizaron y solicitaron que la escuela Jesús García Corona fuera cambiada de lugar, de estación Don al centro del pueblo. Su gestión tuvo éxito. Cuando Don Próspero Ibarra era presidente municipal de Huatabampo, los padres de familia del ejido recibieron mucho apoyo para mejorar las instalaciones escolares. Se organizaron -"era muy bonito, entonces no había divisiones" nos dijo con cierta nostalgia el Profesor Rafael Cruz- y construyeron seis aulas, una séptima la hicieron con apoyo del CAPFCE. No tenían máquinas de construcción, todo se hacía con herramientas rudimentarias: palas, picos, botes, "a pulmón". Pero todos cooperaban.

La escuela ha sido testigo de una historia más larga que la del ejido Venustiano Carranza. Ya había dado los elementos básicos para la formación de varias generaciones cuando los primeros pobladores de los nuevos centros de población de la zona Fuerte-Mayo comenzaron a establecerse ahí, a lo largo de la carretera que corre casi paralela a las vías del ferrocarril.

Planes y proyectos regionales: ¿éxitos o fracasos?

Decir que los planes y proyectos de desarrollo que han instrumentado los gobiernos federal y local en la zona Fuerte-Mayo han sido un fracaso y nada más, tal vez no fuera muy objetivo. Es cierto que al final ha sobrevenido una especie de desastre y que la gente ahora -como nos decía un ejidatario- está "muy escabreada" (desconfiada), cree muy poco en lo que se le promete y difícilmente acepta sumarse a un esfuerzo colectivo; prefiere valerse por sí misma, individualmente, que unirse a los demás. Lo cierto es que varios gobiernos de la República y del estado, canalizaron hacia zonas como ésta muchos recursos y esfuerzos materiales y políticos, obteniendo a veces éxitos fugaces, atribuibles, más que a la eficiencia de los programas mismos, a la inyección de recursos, frecuentemente con el propósito de protegerse del impacto que, en lo político, pudiera traer consigo un fracaso económico.

Los años terribles

Después del auge agrícola de los años sesentas, consecuencia de las importantes inversiones públicas en infraestructura de riego, comunicaciones, etc., en el sur del estado, así como a una situación del mercado internacional favorable

⁶ Profesor Rafael Cruz García. Entrevista citada.

para algunos cultivos como el del algodón, sobrevino un desplome cuya principal expresión fue el desempleo, principalmente el desempleo rural.

La crisis del cultivo del algodón, que utilizaba grandes cantidades de mano de obra, combinada con una mayor mecanización de la agricultura agudizó este problema. El éxodo rural llegó a convertirse en un verdadero dolor de cabeza para los gobiernos municipales y estatales. El programa de maquiladoras en la zona fronteriza (Nogales, Agua Prieta, San Luis Río Colorado) instrumentado a fines de la década de los sesentas sirvió momentáneamente de amortiguador. Pero la crisis económica internacional de principios de los setentas afectó a estas empresas a tal grado que, alrededor del 50 por ciento de la mano de obra ocupada, fue echada a la calle.

El del desempleo se convirtió, pues, en un problema decisivo. Se buscaron medidas para arraigar a las gentes en sus pueblos: propaganda y proyectos para generar empleos. Y hasta medidas crueles, como la de un presidente municipal de ciudad Obregón que mandó podar los "yucatecos" (nombre local de los laureles de la India) de la plaza 18 de Marzo, que ofrecían una sombra a los transeúntes que se detenían ahí a descansar en los días ardientes del verano. Pero es que desde esos tiempos, los jardines (como el 5 de Mayo de Navojoa, el 18 de Marzo de Obregón, el Juárez de Hermosillo), se fueron convirtiendo en refugio de desempleados que venían de los campos cercanos, y se guarecían de los rayos quemantes del sol de los meses de más intenso calor bajo los "yucatecos". Aquellos desarraigados parecieron al presidente municipal una afrenta, pues daban mal aspecto a la ciudad. Sin la sombra de aquellos árboles nadie podría permanecer ahí, ni los desempleados, ni los transeúntes, pues los podadores dejaron casi sólo los troncos de los otrora frondosos "yucatecos".

Pero si lo anterior cae en lo anecdótico, no pasa lo mismo con las estrategias de los gobiernos federal y local para resolver aquel problema. Proyectos, muchos proyectos, espectaculares algunos, sencillos otros. Mucho se ensayó, con resultados finales poco significativos. Los más importantes que se instrumentaron en la zona Fuerte-Mayo fueron los siguientes:

El plan hidráulico del noroeste (1972)⁷

A principios de la década de los setentas, el gobierno del estado, encabezado entonces por el Lic. Carlos Armando Biebrich, puso especial énfasis en un gran proyecto de irrigación denominado Plan Hidráulico del Noroeste (PLHINO).

Básicamente el PLHINO consistía en la integración de la infraestructura de riego desde el río Santiago, en Nayarit, hasta el río Yaquí, en Sonora. Para ello se requería la construcción de un sistema de canales, 27 presas, caminos, etc. De esta forma se haría una redistribución de las aguas de los ríos de Nayarit y Sinaloa, una gran cantidad de las cuales se perdía irremediablemente en el mar, y eso permitiría incrementar considerablemente la superficie de riego en el norte de Sinaloa y en el sur de Sonora.⁸

Dificultades políticas y financieras significaron obstáculos insuperables para el desarrollo de las obras del PLHINO, de tal manera que sus resultados no fueron tan espectaculares como se esperaba.

El Plan sufrió adecuaciones con el fin de reubicarlo en el contexto socioeconómico de la crisis y, en 1987, su nombre fue cambiado al de Sistema Hidráulico Integrado del Noroeste (SHINO). Algunas obras (tal vez de ellas la más importante, fue el canal Fuerte – Mayo) han traído beneficios a la zona del mismo nombre, donde se ubica el ejido Venustiano Carranza, si bien es cierto que estos no han sido muy significativos, por lo menos con relación a las expectativas que había despertado el PLHINO. El SHINO comprendía la parte norte del proyecto inicial del PLHINO, es decir una zona que se extiende desde el norte de Sinaloa hasta el Valle del Mayo en el sur de Sonora. Contemplaba una superficie de 70 mil hectáreas pero, en una primera fase, la atención se centró en 30 mil hectáreas. Gracias a la puesta en operación del canal Fuerte-Mayo, algunos ejidos del sur del estado pudieron explotar algunas pequeñas superficies bajo riego. En el caso del ejido Venustiano Carranza, la superficie por ejidatario explotada bajo estas condiciones, fue alrededor de una hectárea.

⁷ La mayoría de la información con relación a los proyectos regionales, fueron tomados de Pastor Sánchez G.: Análisis de la organización campesina para el desarrollo rural en el área Fuerte – Mayo /sección Sonora, 1970 – 1990), Tesis de maestría, Colegio de Postgraduados, México 1991.

⁸ Técnicas Modernas de Ingeniería, S. A.: Sonora: Plan de Desarrollo Integral '73 – 79. Editorial ALEPH, México, 1973.

Desmontes (1974): como algunos otros, el programa de desmontes se asoció a las obras del PLHINO. Pero colateralmente se pretendía generar empleos suficientes, por lo menos temporalmente, para arraigar a la población rural en sus lugares de origen. De ahí que las técnicas utilizadas fueran más o menos rudimentarias, con el fin de aprovechar un factor trabajo abundante. Se ejecutó en trece ejidos seleccionados a razón de 375 hectáreas por cada uno de ellos. El resultado final fue el desmonte de 6,400 hectáreas, lo que generó 146 250 jornales.

Praderas (1975): estas se establecieron en los terrenos desmontados en el programa anterior, comprendiendo 6 400 hectáreas de zacate buffel, perforación y equipamiento de pozos para proporcionar agua para uso doméstico y abastecer abrevaderos para ganado caprino y bovino.

El programa caprino (1977): Este programa comenzó en 1977 y contó con un importante financiamiento de Banrural. Benefició a ejidos que habían establecido praderas. Algunos ejidatarios entrevistados afirmaron que las cabras que se les proporcionaron eran viejas y no estaban adaptadas a las condiciones climáticas de la región, por lo cual el programa resultó un fracaso. Pastor Sánchez dice que: "el producto de la venta (de los primeros envíos de cabritos a Guadalajara y Monterrey-CF) era insuficiente para pagar los salarios de los trabajadores que se encargaban del manejo del hato; ante la negativa del BANRURAL de continuar proporcionando los créditos y pagar así los salarios devengados, se comercializaba el cabrito al margen de esta institución para cumplir los compromisos laborales".

El programa porcino (1977): BANRURAL otorgó un financiamiento de mil 600 millones de pesos para este programa. La meta: construir 34 granjas, establecer 240 vientres para producir 234 cerdos por mes. A cambio se reservó el control de la comercialización y la asistencia técnica.

El Banco promovió la organización de uniones de ejidos como una condición para otorgar apoyo a la construcción de granjas porcinas. Una serie de fallas, entre las cuales puede considerarse el hecho de que los promotores del proyecto no tomaron en cuenta la falta de motivación de los ejidatarios para emprender este tipo de actividad, la competencia de productos porcinos más baratos importados de los Estados Unidos, mala administración, desconfianza de los ejidatarios hacia autoridades ejidales, de la empresa y del banco,

hicieron que el proyecto entrara en crisis rápidamente, de tal forma que, hacia 1985, la deuda de las granjas superaba los 20 mil millones de pesos. El Banco intervino las granjas.

Finalmente los animales fueron vendidos y las instalaciones alquiladas a particulares.

El programa jojoba (1980): este programa fue instrumentado por COPLAMAR en 1980. Los ejidatarios recibieron apoyo económico para capacitación en el manejo técnico y administrativo de esta plantación. El programa recibió un gran apoyo hasta 1983. Fracasó poco después, desapareciendo prácticamente. Problemas técnicos -como la falta de capacitación y una inadecuada selección de semillas-, llevaron al fracaso a este enésimo programa en la ya larga lista de intentos por resolver la problemática de esta región.

El programa bovino (1980): el programa bovino comenzó en 1980 también con un importante apoyo financiero de parte de BANRURAL. El Banco se reservó el control de la comercialización. La explotación se hizo en forma colectiva pero, a la larga, el ganado fue repartido en la mayoría de los ejidos, para su explotación individual. A pesar de muchos problemas con los que se ha topado, este proyecto parece haber redituado mayores beneficios a los ejidatarios que los otros a que se ha hecho referencia. Desconfianza hacia autoridades ejidales y los funcionarios de Banrural, condujeron primero a la sectorización y después a la individualización de la explotación ganadera.

¿Un rosario de fracasos?

Es difícil una evaluación objetiva de todos estos proyectos ejidales sin un seguimiento preciso, paso a paso, de su evolución. Entre los ejidatarios, sin embargo, la opinión generalizada es que todos ellos fracasaron y su desconfianza a este tipo de ensayos es cada vez mayor. Muchos conflictos y divisiones al interior de los ejidos de la zona encuentran su explicación en el descontento por el manejo de estas empresas.

Múltiples factores han contribuido a estos fracasos. Frecuentemente los proyectos fueron elaborados sin un estudio adecuado de las condiciones naturales, económicas y sociales de la zona; fallas de organización, burocratismo y el contexto económico regional, nacional e incluso internacional, han impedido el flujo de los recursos

financieros requeridos para promover el desarrollo en esta parte del estado. La contracción del mercado de algunos productos agropecuarios, el encarecimiento de los insumos, la contracción del gasto público, la falta de continuidad en la política económica son factores que, combinados, explican los fracasos o, en el mejor de los casos, el poco éxito de los programas que se han instrumentado para impulsar el desarrollo regional. Es decir que en esta situación concurren múltiples factores y sería equivocado intentar una explicación simple del problema.

La ARIC Fuerte- Mayo

En su Artículo 110, la Ley Agraria define a las *Asociaciones Rurales de Interés Colectivo* (ARICs) como aquellas que se constituyen por dos o más "ejidos, comunidades, uniones de ejidos o comunidades, sociedades de producción rural, o uniones de sociedades de producción rural" y cuyo "objeto será la integración de los recursos humanos, naturales, técnicos y financieros para el establecimiento de industrias, aprovechamientos, sistemas de comercialización y cualesquiera otras actividades económicas..."⁹

Después de una serie de reuniones, el 23 de agosto de 1979 cuarenta y cinco ejidos de la zona Fuerte-Mayo, cinco de ellos "libres" y los restantes organizados en seis Uniones, constituyeron formalmente la Asociación Rural de Interés Colectivo Fuerte-Mayo.¹⁰

El Venustiano Carranza es uno de los cinco ejidos libres, es decir, no organizados en ninguna unión.

En su órgano oficial, *Horizontes*, la ARIC Fuerte-Mayo explica con las siguientes palabras los propósitos para la constitución de esta organización:

"A fin de estar en condiciones de completar el ciclo productivo y de tener una mayor capacidad de acceso de financiamiento, el 23 de agosto de 1979 en el poblado Francisco I. Madero, se reunieron los delegados de las uniones 'Presidente Juárez', 'Gral. Lázaro Cárdenas del Río', 'Unidos Venceremos' y 'Cohuicari', para constituirnos en Asociación Rural de Interés Colectivo de R. I. 'Fuerte-Mayo'."

Las empresas organizadas por la ARIC desde entonces, terminaron en bancarrota, con grandes deudas a la banca oficial.

Los programas en el ejido Venustiano Carranza

El ejido Venustiano Carranza participó prácticamente en todos los programas de desarrollo puestos en práctica en las décadas de los setentas y los ochentas: los ejidatarios se incorporaron a las tareas de desmonte y establecieron praderas. El programa caprino tuvo aquí la misma suerte que en los demás ejidos: cabras viejas desadaptadas a las condiciones climáticas, mal manejo, endeudamiento y quiebra. Algunos conservaron algunas cabras y siguieron explotándolas individualmente por algún tiempo.

Aunque el programa arrancó un poco más tarde, la construcción de las instalaciones de la granja porcina comenzó en 1976. En ese año se hizo la primera de tres naves con que llegó a tener. La granja estaba destinada a la engorda. Después se construyeron otras dos naves. La construcción de la planta mezcladora de alimentos de la ARIC Fuerte-Mayo en 1983 significó nuevas expectativas para la producción, pues se esperaba tendrían alimentos a menor costo y de mejor calidad que hasta entonces. Pero no resultó así. Los alimentos, de mala calidad, llegaron incluso a generar nuevos problemas, algunos sumamente graves, como un envenenamiento masivo de cerdos. Diez años después de que la ARIC puso en funcionamiento la planta, las instalaciones de la granja porcina, totalmente endeudada, intervenida por el Banrural, fueron rentadas y los animales vendidos a Don Jesús Torres.

El programa bovino, iniciado como un proyecto de explotación colectiva terminó sectorizándose y luego individualizándose. Entre los ejidatarios quedó el sabor amargo de la duda sobre presuntos malos manejos por parte de los directivos, con su secuela de divisiones internas y desconfianza. Paradójicamente el trabajo colectivo, que en teoría debería contribuir al desarrollo de los sentimientos de unidad y solidaridad entre las gentes, se tradujo, al fracasar, en divisionismos y desconfianzas. En síntesis, la suerte de los programas en este ejido, ha sido la misma que se ha descrito para la zona Fuerte-Mayo en su conjunto. No ha habido aquí ninguna excepción. Por la importancia que tiene para el ejido, vale la pena dedicar unas líneas a una empresa que, por un tiempo, representó una gran esperanza para todos pero que estuvo en manos de las mujeres y las sacó momentáneamente del mundo casi subterráneo de las actividades domésticas, para convertirlas en protagonistas de un importante proyecto, cuyo desenlace, hasta ahora, ha sido otro dramático fracaso.

⁹ Secretaría de la Reforma Agraria. *Ley Agraria*. Edición de la SRA, México 1992.

¹⁰ *Horizontes*, órgano oficial de la ARIC Fuerte-Mayo.

Fuerte- Mayo: ¿país de utopías? el megaproyecto “Canelos”

Esta región del país, desde el Valle del Fuerte al Valle del Mayo, parecería ser propicia al surgimiento de mitos y utopías. Por estos rumbos, en los tiempos del porfiriato, la Santa de Cabora se convirtió en una leyenda. Encarnó las esperanzas de indígenas y mestizos y luego desapareció en el norte.

Del norte llegó también por esos mismos años una gran utopía: Albert K. Owen, un socialista utópico, logró una concesión del gobierno para establecer una colonia socialista en el Valle del Fuerte, en la bahía de Topolobampo. Los indígenas mayos de la zona adoraron como santos a miembros del ejército utopista de Owen. Todavía en las partes viejas de algunas ciudades de la región, desde Mochis, Sinaloa, hasta ciudad Obregón, Sonora, puede percibirse levemente la influencia del proyecto Owen en el diseño urbano. El proyecto tuvo un desenlace muy diferente a la visión que de él tenía su fundador y promotor.¹¹

Las últimas décadas de la historia regional están llenas de utopías menos espectaculares, todas orientadas hacia un solo objetivo: hacer producir unas tierras que se resisten a poner en juego su capacidad potencial para sostener y enriquecer al hombre, según opinan algunos investigadores. Así marcha el progreso, detrás de utopías. Y cada una de ellas, al morir, algo positivo deja; por lo menos el terreno abonado para el surgimiento de una nueva esperanza. Los fracasos de fines del siglo XX fueron, de alguna manera, el punto de partida de otro ambicioso proyecto (¿o una nueva utopía?).

El proyecto Canelos

El grupo ABC Canelos es una importante empresa productora de hortalizas en Sinaloa. También ha incursionado en la producción de hortalizas en el valle del Yaqui y más al norte. Constantino Canelos Rodríguez es el director de la División Sonora del grupo. Este y el despacho Asesoría Técnica para la Producción Agrícola y Animal S. C. (ATP) elaboraron lo que se conoce como *Megaproyecto Fuerte-Mayo*. El antecedente del proyecto fue la construcción de la presa Huities sobre el río Fuerte, en Choix, Sinaloa, la cual comenzó a operar en 1996. La presa proporcionaría un volumen de agua suficiente para irrigar 70 mil hectáreas distribuidas al cincuenta por

ciento entre la zona norte de Sinaloa y la zona sur de Sonora. El volumen correspondiente a Sonora beneficiará a 32 ejidos irrigando en total una superficie de 35 mil hectáreas mediante el sistema de riego por gravedad. ATP y el grupo Canelos, División Sonora, propusieron el proyecto Fuerte-Mayo, el cual consistía en la organización de una empresa operadora del distrito de riego y otra agropecuaria.

Para la organización de estas empresas, el grupo Canelos y otros empresarios asociados aportarían tecnología productiva de punta, maquinaria y empaques, administración y canales de comercialización. Los ejidos pondrían a disposición la tierra y su capacidad de trabajo. A cambio los ejidatarios tendrían el 80% de las acciones de la empresa operadora del distrito de riego, y a mediano plazo, el 100% de las mismas. La Comisión Nacional del Agua cedería el agua a la empresa constructora del distrito de riego. El diseño de éste lo hicieron técnicos israelíes y podría convertirse en el distrito de riego más moderno de América Latina. Contemplaba el establecimiento un sistema de riego presurizado, por aspersión, microaspersión y goteo, lo que ahorraría en canales y drenes. Pero lo más importante, es que este sistema permitirá irrigar el doble de superficie que el que podría irrigarse con riego por gravedad. Es decir que la superficie irrigada en el estado de Sonora se elevaría de 35 mil a 70 mil hectáreas.

La empresa agropecuaria compraría el agua a la operadora del distrito de riego lo que permitiría el autofinanciamiento de esta última. La producción se orientaría a cultivos de exportación, principalmente hortalizas, las cuales se sembrarían bajo techo lo que permitiría ofrecer la producción en el mercado en cualquier época del año independientemente de las condiciones climáticas, reduciendo casi a cero los riesgos por siniestros y, por tanto, abaratando significativamente los costos por aseguramiento. Se generarán 9 mil empleos permanentes y, en total, agregando los empleos temporales, 30 mil. Podría emplearse a todos los ejidatarios, y a muchas más personas. Con el propósito de que la derrama económica generada por el proyecto se tradujera en mayores beneficios para los ejidatarios, se proporcionarían créditos para la operación de restaurantes, talleres, hospedajes, pequeños comercios, etc.

El megaproyecto contemplaba también la construcción de una zona urbana para 50 mil habitantes, retirada cinco kilómetros de la carretera de cuatro carriles para evitar

¹¹ Uno de los socios de la cooperativa se apoderó de todas las tierras y se convirtió en uno de los latifundistas más odiados de la región, hasta sus propiedades fueron expropiadas durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

congestionamientos, la cual dispondría de todos los servicios, lugares de recreo, calles pavimentadas para la circulación de vehículos livianos y de terracería para la circulación de maquinaria, sistemas de reciclaje y un lago artificial en el centro cuyas funciones serían de ornato y recreo, y contribuirá a mejorar el ambiente. La instrumentación del PROCEDA constituía una piedra angular para el éxito del proyecto pues los ejidos deberían desincorporar los predios con posibilidades de riego y firmar el acta de intención.

En general, parecía haber aceptación al proyecto Canelos entre los ejidatarios, aunque había también muchas dudas. Una historia de décadas de fracasos y desilusiones hizo que la gente desconfiara de cualquier promesa. Como decía un ejidatario entrevistado en 1993: “en las cartulinas, como nos presentan el proyecto, se ve muy bonito, pero en la práctica ¿qué será?”. Luego sobrevino una situación de crisis económica en el país, y el proyecto fue prácticamente abandonado. Apesar de todo, la esperanza no ha muerto aún. La gente de estos pueblos seguirá insistiendo tercamente en su esfuerzo por extraer de la tierra la riqueza suficiente que les “permita satisfacer sus necesidades económicas”.

Palabras finales

Es el medio día de octubre del año de 1993 subido al viejo tinaco herrumbroso para observar el pueblo desde lo alto. Abajo un grupo de naranjos proyecta una fresca sombra sobre el suelo. Serpenteando entre sus troncos se desliza un hilillo de agua... Viene del nuevo pozo, todavía sin tinaco. Hay mangueras gruesas y negras sobre el suelo, y pilas para almacenar agua. A mis espaldas, hacia el norte, como a tres calles, comienza el área urbana del ejido Emiliano Zapata. ¡Carranza y Zapata hermanados en la tierra de Obregón! Frente a mí, cruzando la calle, la escuela Jesús García. Hacia la derecha del patio corren y gritan decenas de niños; hacia la izquierda las canchas deportivas semiabandonadas. Detrás de la escuela, cruzando otra calle hacia el sur, se levanta casi imponente la gran nave de la Unión de Unidades de Producción CATEZA. Otras dos o tres calles más allá, el cementerio y luego el monte: arbustos espinosos y cactus de un verde oscuro.

Ami derecha, también como a tres calles, se extiende el monte haciéndose más bajo a la distancia, hasta desaparecer en las playas del mar de Cortés. Hacia la izquierda, la carretera de cuatro carriles, luego la vía del ferrocarril y estación Don, nuevamente el monte, más alto que a la derecha y luego la sierra. Hace varias décadas que este herrumbroso tinaco, que

quizá nunca tuvo una gota de agua en su interior, ha sido testigo de lo que ha pasado en este paisaje. Uno se pregunta cómo, a pesar de todas las dificultades se percibe aquí cierto progreso. Y es que, a pesar de los fracasos, algo positivo del esfuerzo invertido para hacer productiva esta tierra, ha quedado. Por lo menos los cimientos para una nueva utopía.

Algo ha quedado que permite seguir pensando el futuro, brillante para los menos, incierto para los más. Aquí pasado, presente y futuro se entrecruzan. El sueño de los padres convertido en cruda realidad. Un sueño en aras del cual muchos hombres y mujeres de las primeras décadas del siglo XX, entregaron sus mejores esfuerzos, sudor y lágrimas, y hasta su sangre. Sueño transformado en realidad y presente para muchos hombres y mujeres aquí, en las tierras inhóspitas de la zona Fuerte-Mayo. La ilusión realizada se convierte con mucha frecuencia y relativa facilidad en desencanto. Y, sin embargo, hay una extraña tendencia en los seres humanos a seguir reivindicando sus sueños. Atribuyen los fracasos a la mala fe o a la torpeza de quienes toman las determinaciones en el ámbito macrosocial. Y en mucho les asiste la razón. Y aquí está el futuro también. Cientos, miles de jóvenes que tal vez aspiran a abandonar sus pueblos atraídos por otra ilusión: encontrar en las grandes concentraciones urbanas, nacionales o extranjeras, el bienestar que el campo les negó. El drama terrible es que también ahí la mayoría terminará siendo presa del desencanto. El “sueño” neoliberal conspira para expulsar del campo a cientos de miles de campesinos, hasta que la agricultura tenga la cantidad de mano de obra adecuada, según los criterios empresariales, para ser “eficiente” como en los países industrializados. ¿Y que ofrece la gran urbe de la era de la mundialización?: la economía informal, el subempleo, el desempleo abierto, la marginación, el “stress”, la polución. Sueño y realidad, ilusión y desencanto. Una historia que se repite como en ciclos. Muchos otros abrigamos también una esperanza que nos mantiene optimistas: la esperanza de que las generaciones futuras aprenderán a romper la secuencia y harán construcciones más sólidas que rescatarán lo mejor de la herencia que nos legaron los que vivieron y murieron por las ilusiones que fueron concebidas en el crepúsculo del siglo veinte.

Literatura citada

Beltrán Fonseca, J. y Casimiro Reyes Quezada: Propuesta del patrón de cultivos y su manejo agronómico en la región del sistema hidráulico intercomunicado del Noroeste (SHINO) en el sur de Sonora. Mimeógrafo.

Centro Nacional de Investigaciones Agrarias: glosario de organización rural, CNIA, México 1987.

Ejido Venustiano Carranza: expediente del ejido.

INEGI: Estados Unidos Mexicanos. Resultados preliminares. VII Censo Agropecuario 1991, México 1992.

Núñez Armenta, Rogelio: "Búsqueda de alternativas de organización ejidal para participar en los programas de producción y crecimiento de la frontera agrícola bajo riego en el área del SHINO", en la Memoria del primer seminario de avances de investigación y servicio del (CRUNO), UACH, Cd. Obregón, 1990.

Sánchez García, Pastor: Análisis del potencial de los recursos naturales e infraestructura productiva de los 16 ejidos de la zona Fuerte-Mayo (primera etapa Sur de Sonora) con fines de explotación, Ed. del Centro Regional Universitario del Noroeste, Universidad Autónoma Chapingo, Cd. Obregón 1991.

Ochoa Martínez, Humberto: Retazos de historia de Sonora, T. II, Ed. del autor, s/f.

PROCEDE: Documento guía, Ed. del INEGI, Aguascalientes, 1993.

Guía para la integración del expediente final del ejido para su ingreso al Registro Agrario Nacional, Ed. de la P. A., México 1993.

Procuraduría Agraria: guía de la Comisión Auxiliar, Ed. de la P. A., México 1993.

Sánchez García, Pastor: Análisis de la organización campesina para el desarrollo rural en el área Fuerte-Mayo (Sección Sonora, 1970-1990), Tesis de Maestría, Colegio de Postgraduados, Montecillos, Méx. 1991.

Secretaría del Desarrollo del estado de Sonora: información demográfica 1972, Ed. de la Secretaría, Hermosillo 1972.

Secretaría de la Reforma Agraria: Ley Agraria 1992, SRA, México 1992.

Técnicas modernas de Ingeniería, S. A.: Sonora: Plan de desarrollo integras '73-'79, Editorial ALEPH, México 1972.

JLP, Plan básico Sonora, PRI-CEN-IEPES, S/f.

Entrevistas

A Faustino Soto, ejidatario del ejido Venustiano Carranza y empleado de la granja porcina.

A Manuelita Gamboa y Angelita Armenta, fueron integrantes del Consejo de Administración de la Unión de Unidades de Producción CATEZA.

A Ing. Ernesto Guevara Saucedo, Coordinador local de Asesoría Técnica para la Producción Agrícola y Animal S. C.

A Manuel Ruiz Guerrero, Presidente del Consejo de Vigilancia del ejido Venustiano Carranza.

A Profr. Rafael Cruz García, Inspector de la Zona Escolar Federal núm. 49.

A Ingenieros Gonzalo Rodríguez Ibarra y Rafael Ortega Guzmán, Visitadores de la Procuraduría Agraria en la zona Fuerte-Mayo, residencia de Navojoa.